
La nueva organización militar: ¿institucional, ocupacional o plural? *

Charles C. Moskos

* Conferencia de Inauguración de las II Jornadas de Sociología de la Asociación Castellana de Sociología, Madrid, mayo, 1982. Traducción del inglés de R. Boñón y J. A. Olmedo.

Las definiciones académicas y las actitudes ideológicas hacia las fuerzas armadas fluctúan entre dos extremos. De un lado se encuentran aquellos que ven al militar como un reflejo de los valores sociales dominantes y totalmente dependientes del liderazgo de los civiles. Por otra parte, otros acentúan, la diferencia entre los valores militares y los del resto de la sociedad, y afirman que los militares ejercen una influencia independiente en la sociedad civil.

En un sentido real, estos dos puntos de vista difieren sobre la primacía de las fuerzas armadas o la sociedad. Ahora bien, ninguna de estas concepciones está totalmente equivocada ni es completamente correcta. La cuestión que se dilucida es la interpenetración simultánea y la autonomía organizativa de la esfera militar y de la civil. Las fuerzas armadas deben entenderse como una organización, que mientras mantiene ciertos niveles de autonomía refleja amplias tendencias sociales. Debe quedar claro desde el principio que la pregunta conceptual¹ so-

¹ Los dos estudios principales sobre la profesionalidad de los oficiales estadounidenses difieren significativamente en lo que respecta al carácter independiente o dependiente de las fuerzas armadas y la sociedad. Samuel P. Huntington, *The Soldier and the State* (Cambridge: Harvard University Press, 1957), sostiene que la eficacia militar y su neutralidad política requieren necesariamente un aislamiento de los valores de la sociedad más amplia y liberal. Morris Janowitz, *The Professional Soldier* (Nueva York: Free Press, 1960), propone que la profesionalidad militar se verá incentivada en la medida en que responda a las condiciones externas, sin verse abrumada por ellas como, por ejemplo, capacitaciones técnicas de gestión y administración, influencias educativas civiles, y fuerzas sociales y políticas emergentes. Aún a riesgo de una simplificación excesiva, Huntington se aproxima más al punto de vista divergente de las Fuerzas Armadas y la sociedad mientras que Janowitz se acerca más a la posición convergente.

bre la relación de independencia *versus* dependencia de los órdenes militar y civil no es, intrínsecamente, un juicio de valor. De hecho, encontramos diversos puntos de vista sobre esta cuestión conceptual que atraviesan distintas posiciones políticas. Así, los partidarios de la organización militar han argumentado a la vez en favor y en contra de una mayor congruencia entre la estructura militar y la civil. Por su parte, para los mayores críticos de las fuerzas armadas, la institución militar está o demasiado aislada o excesivamente superpuesta a la sociedad civil. La clave está en que, en un cierto plano, una comprensión sociológica de las fuerzas armadas y la sociedad pueden distinguirse analíticamente de una posición política. De hecho, esto no es, por supuesto, tan claro cuando se profundiza en casos concretos. Sin embargo, en mi opinión una posición ideológica debe conducir en último extremo a un análisis científico social. Esto es especialmente necesario en la actualidad, cuando la institución militar experimenta profundos cambios, tanto en su organización interna como en su relación con el resto de la sociedad.²

Hay que subrayar que una gran parte de la teoría social del cambio está formada por las construcciones de desarrollo que efectúan predicciones

² Para los estudios sociológicos de los sistemas militares en las sociedades del Mediterráneo es excepcionalmente relevante el análisis objetivo. Hay que hacer una mención especial a las ponencias presentadas en el X Congreso Mundial de Sociología, México, D.F., 16-21 de agosto, 1982: Miguel Alonso Baquer, *El Repertorio de las Elites Militares disponibles durante la Segunda República Española*; María Carrilho, *The Social Origins of the Portuguese Officer Corps*; Hans E. Radbruch, *From Institutional To Occupational Values: Social Change in the Italian Military, A Survey of the Italian Situation*. Véase también Francisco Alvira Martín, "Socialization Among Spanish

implícitas de un orden social emergente —por ejemplo, una sociedad sin clases, una sociedad burocrática, un Estado guarnición. Sencillamente, las construcciones de desarrollo son formas de análisis que implican una reconstrucción histórica, una especificación de tendencias y, sobre todo, un modelo del estado de cosas futuro hacia el cual se dirigen los acontecimientos presentes.³ De este modo, el análisis de desarrollo resalta la secuencia "de aquí para allá" de los acontecimientos presentes a los hipotéticos. Dicho de otra forma una construcción de desarrollo es un tipo "puro", situado en el futuro, mediante el cual podemos verificar y ordenar la realidad venidera de los fenómenos sociales con-

Military Cadetes", comunicación presentada en la reunión sobre "Actitudes hacia la Institución Militar y los efectos de socialización del servicio militar", Mannheim, República Federal de Alemania, 23 al 24 de junio de 1981 y Rafael Bañón y J. A. Olmeda, "Las fuerzas armadas en España: Institucionalización y proceso de cambio: 1939-1975", en R. Bañón y J. A. Olmeda, *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*, en prensa. Son también de especial significación: Gianfranco Pasquino, *Militarismo e Professione Militare, Rassigna Italiana di Sociologia*, núm. 4. (octubre-diciembre, 1971); 569-609; Dimitri B. Smokovitis, *A Special Group: The Armed Forces* (en griego), Thesalonica, 1977; y el estudio ya clásico de Julio Busquets Bragulat, *El Militar de Carrera en España*, Barcelona, Ariel, 1967. Véase también Busquets, *Pronunciamientos y Golpes de Estado en España*, Barcelona, Planeta, 1982. La literatura sobre la organización militar francesa es bastante extensa; véase, Michel Martin, *Warrior to Managers*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981; Hubert Jean-Pierre, *Fonction Militaire et Système d'Hommes*, en *Les Hommes de la Defense*, París, Les Cahiers de la Fondation Pour les Etudes de Defense Nationales, 1982 y Lucien Mandeville, *Sindicalism and the French Military System, Armed Forces and Society*, vol. 2, no. 4, verano 1976, pp. 539-552.

³ Heinz Eulau, H. D. Lasswell's *Developmental Analysis*, *Western Political Quarterly*, vol. 22, junio, 1958, pp. 229-242.

temporáneos. Los modelos derivados del análisis de desarrollo enlazan el mundo empírico actual con las formas sociales del futuro. De aquí se concluye que la lectura individual de la sociedad pasada y presente variará según el modelo de desarrollo que se construya.

Es mi propósito aplicar el análisis de desarrollo a la nueva forma de institución militar en las democracias parlamentarias occidentales. En suma, ¿Cuál es la estructura probable de las fuerzas armadas en un futuro próximo? Inicialmente, se presentan dos modelos de desarrollo opuestos: institución *versus* ocupación. Más tarde, se introduce un tercer modelo que sintetiza los dos modelos anteriores. Sin embargo, los tres modelos tienen en común una referencia al *continuum*, que va desde una organización militar altamente diferenciada de la sociedad civil hasta un sistema militar fuertemente convergente con las estructuras civiles.

De todos modos, la formulación convergente-divergente de las fuerzas armadas y la sociedad, debe tener en cuenta distintos niveles de variación. Una de las variables se centra en la forma en que los miembros de las fuerzas armadas son representativos de la sociedad global. Una segunda variable se relaciona con los grados de paralelismos o discontinuidades organizativas en la organización social de las estructuras militares y civiles. Un tercer aspecto radica en las desigualdades entre los conocimientos técnicos necesarios para las ocupaciones militares y para las civiles. La cuarta variable se refiere a las semejanzas y diferencias ideológicas entre civiles y militares. A mayor abundamiento, las distinciones internas dentro de las fuerzas armadas atraviesan cada una de las variables anteriores estableciendo diferencias: entre los oficiales y los empleos inferiores; entre los militares de carrera y los no profesionales; entre los

tres ejércitos; entre Armas y Cuerpos combatientes y los Cuerpos de los Servicios y entre los empleos ó cargos de un Arma o Cuerpo. Concretamente las fuerzas militares no han estado nunca completamente separadas ni enteramente unidas con la sociedad civil. Pero la concepción de una escala a lo largo de la cual la organización ha estado más o menos superpuesta con la sociedad civil resalta la interacción, siempre cambiante, entre las fuerzas armadas y la sociedad. También es la manera en que podemos detectar las nuevas tendencias dentro de la organización militar.

Modelo 1: La organización militar o institucional

Una institución se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo en favor de otros que se presumen más elevados. Estos intereses superiores pueden afirmarse de distinta manera, como la profesión de las armas, la defensa del territorio nacional, la agresión disuasora, la contribución a la estabilidad internacional o la salvación de la nación. Estos valores se expresan en lemas como "Deber", "Honor", y "Patria". Los miembros de una institución son considerados a menudo como seguidores de una vocación o profesión. En la medida en que la vinculación individual con la institución sea congruente con las nociones de autosacrificio, suscitará la estimación positiva de la sociedad. Aunque la remuneración del personal de carrera no sea comparable a la que cabría esperar en la economía de mercado, esto se compensa corrientemente con una serie de beneficios sociales asociados con un formato institucional además de un ingreso material. Cuando los miembros de una institución se sienten atacados no se organizan como grupo de interés.

Por el contrario, cuando se necesita un desagravio, se adopta la forma de recurrir a los superiores por conducto reglamentario con la fe implícita en la capacidad de la organización para su resolución.

El servicio militar ha tenido, tradicionalmente, varios rasgos institucionales, por ejemplo, plazos fijos de alistamiento, disponibilidad permanente para el servicio, frecuentes traslados personales y de familia, sujeción a la disciplina y a las leyes militares, e incapacidad de ruptura unilateral del vínculo, huelga o negociación de las condiciones de trabajo. Por encima y más allá de estas condiciones están, por supuesto, los peligros inherentes a las maniobras y a las operaciones de combate.

También es significativo que se haya desarrollado un nuevo sistema de remuneración paternalista para el modelo institucional: por ejemplo, gran parte de la compensación no dineraria como comida, uniformes y asistencia médica; viviendas oficiales para el personal militar de carrera; economatos; sueldos fijados en parte en función del tamaño de la familia; y una importante proporción de la compensación recibida de manera diferida en forma de beneficios de jubilación. Es más, al contrario que en el caso de las compensaciones para la mayoría de los civiles, la remuneración militar está en función del empleo y de las necesidades.

Modelo 2: La organización militar convergente u ocupacional

Una ocupación se define en función del mercado, es decir, la recompensa monetaria prevalece para niveles de capacitación técnica similares. La oferta y la demanda son el criterio fundamental más que las consideraciones de tipo normativo. En la sociedad industrial moderna, los empleados participan

usualmente en el establecimiento de las condiciones salariales de trabajo apropiadas. Estos derechos se compensan con las responsabilidades de afrontar las obligaciones contractuales. El nexo remuneración-trabajo subraya la negociación entre las necesidades de los individuos y de la organización. El modelo ocupacional implica una prioridad de los intereses individuales frente a la organización empleadora. El sindicato es forma común de articulación de intereses en las ocupaciones de la industria y del sector público.

El modelo militar ocupacional se fundamenta en los principios del mercado. Bien sea bajo la rúbrica de la econometría o del análisis de sistemas, esta redefinición de la organización militar se construye sobre una serie de supuestos axiomáticos. Primero, no hay distinción analítica entre sistemas militares y otros sistemas —en particular, no hay diferencia entre el análisis costo-eficacia en empresas civiles y servicios militares. Segundo, la compensación al militar debe ser dineraria en tanto en cuanto sea posible, mejor que en especie o aplazada, permitiendo, de esta forma, un mejor funcionamiento del mercado. Tercero, la compensación al militar debe estar vinculada directamente a las diferentes capacitaciones técnicas de los miembros del servicio. Cuarto, la cohesión social y el compromiso con los fines de la organización son esencialmente inmensurables, y por lo tanto un objeto de análisis inapropiado.

Análisis comparado de los modelos institucional y ocupacional

Tradicionalmente el militar ha tratado de evitar los resultados organizativos del modelo ocupacional.

Hay una especial resistencia para sumir el sistema salarial que incorporaría toda la paga, asignaciones y beneficios en un simple sueldo dinerario, asimilándolo al principio "igual trabajo igual remuneración" de las ocupaciones civiles. De todos modos, incluso en los sistemas militares convencionales ha habido cierto acercamiento a los imperativos ocupacionales. Las bonificaciones, los complementos por especial preparación, han sido incentivos comunes para retener al personal médico y técnico altamente cualificado.

Dejando de lado algunas excepciones, el sistema tradicional de compensación al militar refleja el carácter corporativo de la vida militar. La institución militar se organiza "verticalmente" mientras que una ocupación se organiza "horizontalmente". Los miembros de una ocupación se sienten identificados con otros que hacen el mismo tipo de trabajo y que reciben aproximadamente el mismo salario. La identificación horizontal implica que los grupos clave de referencia son externos a la organización. En una institución, por el contrario, es la organización, donde la gente vive y trabaja, la que crea el sentido de identidad que los une. La organización a la que se pertenece crea el sentimiento de intereses comunes y no al contrario. En las fuerzas armadas el simple hecho de formar parte de los Servicios ha sido tradicionalmente más significativo que el hecho de realizar un trabajo u otro.

La adscripción de papeles en una institución tiende a ser difusa, es decir, se espera de los miembros que no limiten su actividad a sus especialidades militares. Los miembros están sometidos a la organización militar estén o no en el cuartel. En una ocupación, la adscripción de papeles tiende a ser específica. La organización se ocupa solamente de la actuación del trabajador con respecto a la tarea que

le ha sido asignada; su comportamiento fuera del trabajo no le concierne.⁴ En cierta medida, el del miembro institucional en la comunidad militar se extiende a la esposa. Se espera que las mujeres del personal de carrera promuevan y participen en una panoplia de funciones sociales y actividades voluntarias en el entorno militar. Las familias de los militares han tenido tradicionalmente gran importancia para el sostén y el apoyo a los propósitos organizativos. Ultimamente, ha aparecido una reluctancia, sensible y creciente, de las mujeres de los suboficiales y de los subalternos a tomar parte en los actos sociales más habituales. Con el aumento progresivo de la proporción de esposas que trabajan fuera de casa, se presume que será cada vez menor el número de éstos que cuente con el tiempo o la inclinación para llevar a cabo el trabajo voluntario que subyace a muchas de las actividades sociales en las instalaciones militares. No es sólo que esté cambiando la definición del papel femenino entre las esposas de los militares profesionales —aunque ésto también ocurra— sino que se profundiza la tendencia de las mismas a definir sus papeles diferenciándolos de los de comunidad militar. En la medida en que las prioridades familiares compiten con los objetivos de la organización, las esposas de los militares serán, cada vez más, esposas ocupacionales.

En los ejércitos de los Estados modernos, el formato institucional se asocia al reclutamiento

⁴ Los observadores de empresas industriales japonesas y occidentales coinciden generalmente, en que las empresas japonesas son más "institucionales" que las occidentales y a esto responde en gran medida las diferentes tasas de productividad. Véase Ronal Dore, *British Factory-Japanese Factory*, Berkeley, University of California Press, 1973; y Ezra F. Vogel, *Japans as Mumber One*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1979.

obligatorio y mal remunerado, a un servicio militar definido como una obligación ciudadana. Esto significa que jóvenes de clase media sirven, a menudo, como soldados o subalternos. En un ejército exclusivamente voluntario, basado en el modelo ocupacional, uno de los logros mayores es la mejor remuneración de los militares, especialmente de los de menor empleo. La base social de clase de un ejército orientado por los principios del mercado se asemeja más a la del resto de la sociedad; en los empleos inferiores de las Armas combatientes y de las unidades menos técnicas están sobre representados los jóvenes de clase social baja, mientras ciertos jóvenes de la clase media se inclinan hacia los cuerpos de oficiales de carrera.

El cambio de institución a ocupación: el caso americano

Una filosofía de mercado subyacía claramente en el *Report of the President's Commission on and All-volunteer Force*, de 1970, que motivó el fin de reclutamiento obligatorio en los Estados Unidos.⁵ La comisión del Presidente arguyó, fuertemente influida por la filosofía del *laisse-faire*, del economista Milton Friedman, que el criterio principal para reclutar y retener una fuerza armada deberían ser los incentivos monetarios guiados por las normas del mercado. Esta tendencia se vio reforzada por la

⁵ *The Report of the President's Commission on All-Volunteer Force*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1970. Para juicios críticos sobre la Comisión, véase Charles C. Moskos, *Making the All-Volunteer Force Work: A National Service Approach*, Foreign Affairs, vol. 60, otoño, 1981, pp. 17-34; y Charles C. Moskos y Jonh Faris, "Beyond the Marketplace", en Andrew J. Goodpaster, et al. (Comps.), *Toward a Consensus on Military Service*, Elmsford, Nueva York, Pergamon Press, 1982, pp. 131-151.

primacía del análisis de sistemas y del pensamiento econométrico en el Departamento de Defensa desde 1960 hasta el presente. La tendencia de cambio hacia una definición ocupacional del servicio militar tuvo ciertos resultados organizativos en los Estados Unidos. Sostengo que en el caso de que otros ejércitos occidentales adoptasen el modelo de mercado se producirían resultados empíricos similares.

1. Los salarios relativamente buenos del personal militar implicaron una erosión de los beneficios no monetarios, por ejemplo, atenciones médicas, economatos y para el tiempo libre. Así, los beneficios institucionales no pueden mantenerse en los niveles anteriores si los salarios militares son competitivos con los civiles.

2. Debido a que los incrementos salariales se enfocaron hacia el nivel de los reclutas hubo una compresión dramática del abanico salarial militar, especialmente entre los sargentos y los empleados inferiores.

3. El número de soldados que no consiguieron finalizar el periodo inicial del alistamiento aumentó significativamente. Desde el final del reclutamiento obligatorio, aproximadamente, uno de cada tres soldados fue licenciado antes de tiempo debido a ineptitud para el trabajo, indisciplina o trastornos de personalidad. Este hecho reflejó a la vez un cambio en las políticas de la organización militar permitiendo la separación del servicio más fácilmente, y asimismo un descenso en la calidad de los reclutas.

4. Un número cada vez mayor de soldados jóvenes eligen vivir en alojamientos privados alejados de los acuartelamientos.

5. La proporción de mujeres soldados aumentó considerablemente en consecuencia, los matri-

monios habidos dentro del servicio se hicieron habituales.

6. Independientemente de estos matrimonios hubo un incremento de personal casado en los empleos inferiores.

7. A pesar del incremento de los salarios del personal militar en los empleos inferiores una mayor proporción de soldados tenía un segundo trabajo.

Quizá, la culminación de la tendencia ocupacional se halla fuera de la estructura formal militar: la promoción creciente de personal civil trabajando para la organización militar. El aumento fue especialmente significativo en el número de civiles contratados que desarrollaban una gama de tareas cada vez más amplia, previamente realizada por personal militar. Estas tareas iban desde el cuidado rutinario de la casa y la cocina hasta aspectos operatorios e incluso de combate en el sistema militar. Lo que merece la pena destacar es que el gobierno de los Estados Unidos contrata cada vez más a empresas civiles para llevar a cabo tareas arduas o tareas militares técnicas, en lugar de asignárselas a su propio personal militar.

El conjunto de desarrollos anteriores, junto con otros relacionados, parece confirmar el ascenso del modelo ocupacional en la nueva organización militar en el caso estadounidense. Esta proposición puede ser tachada de exponer una descripción de las tendencias demasiado monolítica. Por supuesto, siempre hay fuerzas contrapuestas actuando. En efecto, es la tensión y la interacción entre las tendencias institucionales y ocupacionales lo que caracteriza los desarrollos organizativos en las fuerzas armadas. Nuestro objetivo, sin embargo, ha consistido en presentar una imagen global, en localizar

los hechos sobresalientes.⁶

Aunque los indicadores de los modelos ocupacional e institucional se derivan originalmente de los pormenores del sistema militar de los Estados Unidos, las distinciones conceptuales y los resultados organizativos pueden considerarse aplicables, comparativamente, a otros sistemas militares de sociedades industriales y parlamentarias de occidente. De cualquier modo, no podemos rechazar categóricamente la proposición de que la transferencia de una mentalidad de mercado a las fuerzas armadas sea adecuada únicamente a los valores de la sociedad estadounidense. No obstante, tratamos con probabilidades factores macro y sistémicos que no se limitan a la experiencia de una sola nación. Por supuesto, las formas específi-

⁶ Una relación parcial de la literatura sobre la tesis de institución *Versus* ocupación incluye: Charles A. Cotton, *Institutional and Occupational Values in Canada's Army, Armed Forces and Society*, vol. 8, núm. 1 otoño, 1981, pp. 99-110; John H. Faris, "The Military Occupational Environment and the All-Volunteer Force", en Allan R. Millett y Anne F. Trupp (comps.), *Manning the American Armed Forces*, Columbus, Mershon Center of the Ohio State University, 1981, pp. 31-44; Morris Janowitz, *From Institutional and Occupational: The Need for Conceptual Clarity*, *Armed Forces and Society*, vol. 4, núm. 1, otoño, 1977 pp. 51-54; David R. Segal, John D. Blair, Joseph Lengerman, y Richard Thomson, *Institutional and Occupational Values in United States Military*, en James Brown, Michael T. Collins y Franklin D. Margiotta (comps.) *Changing Military Manpower Realities* Boulder, Col., Westview, 1983, en imprenta; Michael J. Stahl, T. Roger Manley y Charles W. McNichols, "Operationalizing the Hoskos Institution-Occupation Model", *Journal of Applied Psychology*, vol. 63, 1978, pp. 422-27; Michael J. Stahl, Charles W. McNichols, y Roger T. Manley, *Journal of Political and Military Sociology*, vol. 9, primavera 1981, pp. 43-47; y Frank R. Wood, *U. S. Air Force Junior Officers: Changing Professional Identity and Commitment*, tesis doctoral inédita, Northwestern University, 1982.

cas de un cambio organizativo en cualquier sistema militar concreto se verán condicionadas por las culturas nacionales. En efecto, hay una literatura cada vez más amplia sobre Fuerzas Armadas y Sociedad que sugiere que la hipótesis del desplazamiento de la institución a la ocupación tiene una cierta utilidad comparativa.⁷

Modelo 3: La organización militar segmentada o plural

Desde una perspectiva dialéctica, las dos construcciones contradictorias de desarrollo —la organización militar institucional *versus* la ocupacional— pueden incorporarse en una tercera formulación, un modelo de la nueva organización militar: el segmentado o plural. Un modelo plural como éste integra el conjunto de los indicadores, por otra parte opuestos, con los modelos tradicional y *civilinizado*.*

⁷ La tesis institución-ocupación se puede situar en el contexto de los estudios de sociología militar que describen aspectos del mismo fenómeno. Una lista breve de las polaridades afines a la institucional *versus* ocupacional incluye: "Institucional *versus* industrial", Hubert Jean-Pierre Thomas y Christian Rosenzweig, French NCOS, *Armed Forces and Society*, vol. 8, 1982, pp. 275-301; "Tradicional *versus* profesional", M. Gatinaud, *Evolution of the Military Community*, en M. R. Van Gils (comps.) *The Perceived Role of the Military*, Rotterdam University Press, 1970, pp. 171-80; "Militar *versus* científico", J. Nans y M. Van der Standt, *A military Academy in Transition*, en Van Gils, *op. cit.*, pp. 49-70; "Fraternal *versus* corporative", David R. Segal, *Convergence, Commitment, and Military*

* Hemos preferido crear el neologismo *civilinizado* para el vocablo inglés *civilianized*, ya que es término que creo la doctrina estadounidense (ver M. Janowitz, *The professional soldier*, Free Press, Nueva York, 1971, p. X) para expresar cosa muy distinta de *civilización*. (Nota de los traductores).

Más claramente, la organización militar plural será simultáneamente convergente y divergente respecto a la sociedad civil; recogerá tendencias organizativas institucionales y ocupacionales.

Debe subrayarse, sin embargo, que la organización militar segmentada no será una amalgama de tendencias opuesta, sino una departamentalización de estas tendencias. El modelo de desarrollo pluralista no prevé una organización militar homogénea en algún punto intermedio entre los polos institucional y ocupacional; el nuevo modelo de organización militar será o más convergente o más divergente que la organización actual de las fuerzas armadas. Este desarrollo ya caracteriza, en alguna medida, las tendencias entre los tres ejércitos. Las fuerzas aéreas y las Armas técnicas de las fuerzas de tierra tienden hacia el modelo ocupacional. Los grupos especializados de combate y las fuerzas navales tienden a permanecer o, incluso, a volver al modelo institucional. La novedad de la nueva organización mi-

Compensation, comunicación presentada en el congreso anual de la American Sociological Association, 1975; y "Adscripción *versus* adquisición", Gwyn Harries-Jenkins, *The Disfunctional Consequences of Military Professionalism*, en Morris Janowitz y Jacques Van Doorn (comps.), *On Military Ideology*, Rotterdam University Press, 1971, pp. 139-165. Aunque la terminología cambia, el punto fundamental es que los tipos de organización militar defieren por una parte en orientaciones basadas en la racionalidad y el individualismo con grupos de referencia externos a los militares. Aunque la mayoría de los estudios describen tipos de personal militar más que tipos de organizaciones militares, la correspondencia entre los resultados de estas investigaciones y la tesis institución-ocupación es evidente. También es de interés Jacques van Doorn, *The Soldier and Social Change*, Beverly Hills, Sage Publications, 1975, especialmente en las páginas 51 a 64. Los esfuerzos más sistemáticos de aplicar la tesis de la institución-ocupación fuera de los Estados Unidos son, los de Cotton, *op. cit.*, y Radbruch, *op. cit.* Otros recientes estudios comparativos referidos a la teoría de la institución-ocupación son: Fran-

litar está, sin embargo, en que esos desarrollos hacia la segmentación caracterizarán, paulatinamente, la organización intramilitar e intermilitar.

Las características institucionales militares destacarán más en las "unidades de élite" de las fuerzas de combate de tierra. En un esfuerzo por "remilitarizar" otras fuerzas de tierra, puede esperarse un cambio en las políticas para impulsar formas "regimentales" de organización militar. En los segmentos institucionales se continuarán cultivando los ideales del honor militar, la mística de las fuerzas armadas y la virilidad. La mujer se verá reducida a una participación simbólica o incluso será ex-

cluida totalmente. Del autoreclutamiento resultará una predilección hacia los valores militares tradicionales de los miembros jóvenes, reforzada por el conservadurismo dominante en los suboficiales y oficiales de carrera.

Por otra parte, las características ocupacionales en el sistema militar se acelerarán en las funciones relacionadas con la administración, el proceso de datos, la educación, la asistencia médica, la logística, el transporte, el ocio y las actividades de alto nivel técnico. Los militares con una preparación técnica especializada valorarán el empleo militar según las normas del mercado. Los términos y las condiciones de trabajo se asemejarán cada vez más a los de las empresas civiles. El ingreso lateral en el sistema militar se irá extendiendo gradualmente a los trabajadores cualificados y a los profesionales de la ingeniería, la medicina y el derecho. Habrá una mayor flexibilidad en los requisitos de procedimiento para abandonar la organización militar. La composición social de esa organización militar *civilizada* se asemejará a la de las organizaciones complejas que realizan tareas equivalentes en la vida económica. El número de miembros femeninos aumentaría acusadamente en el segmento ocupacional del sistema militar.

El modelo plural exige nuevas formas de organización. En este momento, el alcance de esas formas alternativas tan sólo puede esbozarse. Podemos prever una estructura que abarcará políticas de personal diversificadas según los procesos de reclutamiento y retención, diversos sistemas de disciplina militar, y *ethos* de trabajo variados. En efecto, la antinomia entre las concepciones institucional y ocupacional de la organización militar causarán tensiones en el nivel de mando más elevado, espe-

klin C. Pinch, *Military Nanpower and Social Change: Assessing the Institutional Fit Armed Forces and Society*, vol. 8, verano, 1982, pp. 575-600; y Gwyn Harries-Jenkins, *Armed Forces and the Welfare State*, London, Nacimillan, 1982. Cathy Downes de la Universidad de Lancaster ha sugerido que los cuerpos de oficiales británicos evolucionan desde la institución a la profesión, mientras que los cuerpos estadounidenses evolucionan desde la profesión hacia la ocupación, formulando de este modo un *continuum* que va de la institución a la profesión y a la ocupación para los cuerpos de oficiales occidentales. Julio Busquets anticipó "la crisis bélica" en la organización militar española en *El Militar de Carrera*, *op. cit.*, pp. 161-163, una década antes de que yo introdujera la hipótesis de un cambio hacia el modelo ocupacional en los sistemas militares occidentales. Más allá de la sociología militar, las polaridades de las estructuras sociales han estado, por supuesto, en el núcleo de las principales corrientes macro-sociológicas. Basta mencionar a Max Weber dominación tradicional *versus* dominación legal-racional, Emile Durkheim en solidaridad orgánica *versus* solidaridad mecánica, Henry Maine en *status versus* contrato, Ferdinand Tönnies en *Gemeinschaft versus Gesellschaft*, y Talcott Parsons en las variables pautas. Si ha existido una línea maestra en la sociedad occidental, ésta se encuentra ciertamente en algún punto a lo largo de las líneas del cambio desde la integración normativa hacia la funcional. El desplazamiento postulado de los sistemas militares de la institución a la ocupación no es quizá, más que una aplicación particular de esta tendencia principal a la organización militar.

cialmente en los ascensos en la propia jerarquía donde los dos sistemas deben coexistir.


Nuestra tarea aquí no consiste, sin embargo, en predecir la forma precisa de la organización militar plural que se configurará de distinto modo dependiendo de las variaciones de la historia civil-militar y de las tradiciones militares de cada país.⁸ La tipología general tendrá validez en la medida en que ayude a definir las constantes que determinan la estructura militar del futuro. Posiblemente, las fuerzas armadas de las sociedades occidentales conservarán su entramado genérico actual, pero se bifurcarán internamente, hacia posiciones institucionales u ocupacionales.

El análisis de desarrollo sirve para guiar al investigador social —entre el *seila* de una información desordenada y el *caribdis* de una conjetura sin verificar— hacia una realidad social futura. El propósito era presentar tres construcciones alternativas de desarrollo de la organización militar —la institucional, la ocupacional y la plural—. Fue el modelo plural el que pareció ajustarse más a las tendencias en la organización militar del futuro.

Finalmente, deben valorarse las implicaciones de estos modelos para la política civil y la viabilidad interna de las fuerzas armadas. Una organización mi-

⁸ No he hecho ninguna referencia en este texto al importante aspecto de cómo las percepciones públicas y de la élite actúan sobre las fuerzas armadas y la sociedad. Las metodologías más útiles sobre este tipo de materias han sido desarrolladas por investigadores del *Sozialwissenschaftliches Institut de Bundeswehr*, en la República Federal de Alemania.

tar predominantemente ocupacional basada en principios de utilidad individual podría perder fácilmente la moral, imprescindible para el funcionamiento de la organización en tiempo de guerra. Es más, una organización militar que funcione de forma inadecuada tampoco podría ejercer un papel disuasor. Una fuerza militar, que se mueve hacia un mayor reconocimiento de los derechos individuales y una menor rigidez en el control social, desvincularía, muy probablemente, al personal de carrera mientras que solamente el servicio militar sería más aceptable marginalmente para sus reticentes miembros. Por otro lado, una organización militar predominantemente institucional sería, incapaz, probablemente, de retener el tipo de personal necesario para un sistema administrativo y armamentístico avanzado y de alta tecnología. Más grave aún, una organización militar institucional puede desarrollar valores antidemocráticos en sociedades con una cultura cívica frágil rasgando el tejido básico de la supremacía civil.⁹

Es la organización militar plural — con su departamentalización de segmentos institucionales y ocupacionales— la que parece ofrecer la mejor promesa de unas fuerzas armadas que mantengan una eficacia organizativa y de espíritu mientras que es capaz de adaptarse al cambio tecnológico y es consistente con los valores democráticos. 

⁹ Estoy agradecido por esta perspectiva a Hans E. Radbruch, *op. cit.*